

**“Razón hermenéutica” y Psicoanálisis:  
tres perspectivas epistemológicas del concepto de «análisis» en Freud**  
Iglesias Colillas, Ignacio (UBACyT)

**¿Razón hermenéutica?**

Comenzaremos deteniéndonos en los llamados “*Seminarios de Zollikon*”, dictados por Heidegger entre 1959 y 1969 en la clínica suiza Burghölzli por invitación del Dr. M. Boss. En estos seminarios Heidegger realiza tres referencias a destacar a la hora de pensar el concepto de “análisis” en Freud.

Según Heidegger, Freud no indica por qué escogió la palabra “análisis” para nombrar a su intento teórico. Ubica luego que:

el uso más antiguo de la palabra análisis se encuentra en Homero, exactamente en el segundo libro de la *Odisea*. Ahí se utiliza para aquello que hace Penélope noche tras noche, esto es, para desenredar el tejido que tejió durante el día. *ἀναλύειν* significa aquí desarticular un tejido en sus partes componentes. En griego también significa soltar, por ejemplo soltarle las cadenas a un encadenado, liberar a alguien del cautiverio. *ἀναλύειν* también puede significar desarticular las piezas de construcción que pertenecen a un conjunto, por ejemplo desmantelar las tiendas de campaña (Heidegger, 2007: 168).

Heidegger hace referencia luego al uso de la palabra “análisis” en la “*Estética Trascendental*” de la “*Crítica de la razón pura*” de Kant. Dicho libro se divide en la “estética trascendental” y en la “lógica trascendental”. “La Estética trascendental es la doctrina de las condiciones apriorísticas de la posibilidad de la intuición sensible de un objeto [G]. Estas condiciones son espacio y tiempo, mediante las cuales todo lo que sea intuido sensiblemente es determinado como tal” (*Ibidem*: 169). Y luego Heidegger cita un párrafo del apartado «Sobre la analítica de los conceptos»:

Por analítica de los conceptos no entiendo el análisis de los mismos o el procedimiento corriente en las investigaciones filosóficas consistente en descomponer, según su contenido, los conceptos que se presentan y en clarificarlos. Entiendo, por el contrario, la *descomposición* –poco practicada todavía– *de la capacidad misma del entendimiento*, a fin de investigar la posibilidad de los conceptos *a priori* a base de buscarlos sólo en el entendimiento como su lugar de procedencia y a base de analizar su uso puro en general. Tal es la tarea propia de una filosofía trascendental» (Kant, 2004: 237). (...). La meta de la analítica es pues exponer la unidad originaria de la función de la facultad del entendimiento. En la analítica se trata de un regreso a un «nexo en un sistema». La analítica tiene la tarea de hacer manifiesto el todo de una unidad de condiciones ontológicas. En tanto que ontológica, la analítica no es un disolver en elementos, sino la articulación de la unidad de un compuesto estructural. Este es el factor que también es esencial en mi concepto de «analítica del *Dasein*» (*Ibidem*: 170).

En este punto Heidegger parece sugerir que cuando Freud habla de «análisis» -y agreguemos que se trata de "análisis del Yo"- se acerca a la concepción kantiana del término, ya que lo que Freud descompone es al "Yo" mismo. Pero si dicha analítica tiene por finalidad "*hacer manifiesto el todo de una unidad de condiciones ontológicas*", esto sería ubicar a lo Inconsciente como condición de posibilidad del Yo o de la Consciencia, según qué tópica de Freud se tome. No hay que olvidar tampoco que Freud superpone ambas, a saber: "Inconsciente – Preconsciente – Consciente" (primera tópica) con "Ello – Yo – Superyó" (segunda tópica). Hasta aquí las indicaciones de Heidegger.

Detengámonos ahora en J. Derrida. Si bien las referencias al psicoanálisis son múltiples en la obra de este autor, aquí nos detendremos especialmente en los análisis desplegados en su libro "*Resistencias del psicoanálisis*" (1996), ya que es en este libro donde se examina más exhaustivamente la noción freudiana de "análisis".

El argumento central que subtiende y fundamenta los ensayos de este libro dedicados a Freud es que no hay concepto psicoanalítico de «análisis» sin el concepto de «resistencia», es decir, lo plausible de ser analizado es indicado por aquello que resiste a dicho procedimiento. Derrida se detiene especialmente en una lectura detallada de "*La interpretación de los sueños*" (1900) para fundamentar sus comentarios a este respecto.

"*Widerstände*" es el término habitualmente usado por Freud para referirse a las "resistencias":

eso *contra* lo cual tienen que luchar la curiosidad intelectual (que es también una fuerza), la disciplina, los conocimientos psicológicos, la experiencia analítica, son "resistencias interiores" (*innere Widerstände*). Se trata entonces de dominar esas resistencias oponiéndose a ellas, apoyándose en una antítesis (...). Al superar la resistencia, accedemos a formaciones oníricas plenas de sentido (*sinnreiche*). El progreso es un acercamiento, una aproximación a ese sentido (*Ahnung dieses Sinnes*). La resistencia debe ser interpretada, tiene tanto sentido como aquello a lo que se opone, está también cargada de sentido y es por lo tanto tan interpretable como lo que disfraza o desplaza: en verdad, tiene *el mismo sentido*, pero, si así puede decirse, dialéctica o polémicamente adverso (Derrida, 2005: 29).

Derrida hace dos observaciones ligadas a lo que está explorando, el «análisis»:

está la insistencia incansable del texto en la textura de los hilos entrelazados, la madeja indesenredable de los nudos: es *Geflecht*, el entrelazamiento, es la palabra de la cual Heidegger ha seguido la trama o la cadena en los lugares decisivos del pensamiento; es también *die netzartige Verstrickung*, es *Knäuel*, es *Nabel*, etcétera. Esta densidad de la retórica del hilo y del nudo nos interesa en primer término por aquello a lo que apela y desafía: el análisis como operación metódica de desanudamiento y técnica de la desligazón. Trata de saber sacar los hilos, tirar de los hilos, según ese arte del tejedor del que la Política de Platón hacía también un paradigma real (...). (*Ibidem*: 31).

Pero la resistencia no es levantada por la revelación de su sentido, sino por el uso sugestivo de la transferencia –el único lícito-, es decir la sugestión ejercida por la “personalidad del médico” para que el paciente dirija su atención a las resistencias. Aquí Derrida señala que este hecho propio de la experiencia analítica afecta a toda

la historia filosófica del análisis, desde el tejedor real de la dialéctica platónica hasta la dialéctica del presupuesto hegeliano, desde las tópicas y las analíticas de Aristóteles hasta la analítica trascendental y la toma en cuenta del juicio sintético *a priori* de Kant: toda esta historia de la filosofía, en tanto que tal, pertenecería al orden de la representación o de la conciencia ideal: no podría, por lo menos como tal, intervenir de manera efectiva y afectiva, de manera *decisiva*, para levantar ninguna resistencia. Los dos análisis seguirían siendo heterogéneos (...). Freud (...) Tuvo que conservar en particular los “dos motivos” constitutivos de todo concepto de análisis. La concurrencia de estos dos motivos figura en la figura misma de la lengua griega, es decir el *analuein*. Éste es *por una parte* lo que se podría denominar el motivo *arqueológico* o *anagógico*, tal como se marca en el movimiento en *ana* (elevación recurrente hacia lo principal, lo más originario, lo más simple, lo elemental, o el detalle indescomponible), y *por otro lado* es un motivo que se podría denominar *lítico*, *litológico* o *filolítico*, marcado en la *lysis*: descomposición, desligazón, desanudamiento, liberación, solución, disolución o absolución, y al mismo tiempo acabamiento final, pues lo que duplica el motivo *arqueológico* del análisis es aquí un movimiento *escatológico*, como si el análisis portara la muerte extrema y la última palabra, así como el motivo arqueológico que apunta a lo originario se volvería hacia el nacimiento (*Ibidem*: 37).

Según Derrida, conservando estos dos motivos, Freud no pudo ni quiso inaugurar un nuevo concepto de análisis. Sigue más adelante:

si se considera que el psicoanálisis no se desarrolló solamente como análisis de las resistencias psíquicas individuales, sino como análisis práctico de las resistencias culturales, políticas y sociales representadas por los discursos hegemónicos, y sobre todo en las formas de su saber filosófico o científico, para que esta historia formara *una* historia y se unificara en *una tradición* era necesario que el propio psicoanálisis tuviera un concepto *unificado* de la resistencia, de su lógica y de su tópica. Ahora bien, esto no ocurrió nunca. En todo caso, esta es mi hipótesis. Si es cierto que el concepto de *resistencia al análisis* no puede unificarse, por razones no-accidentales o no-contingentes, entonces el concepto de análisis y de análisis psicoanalítico, el concepto mismo de *psicoanálisis*, habrá corrido la misma suerte. No estando determinado, si así puede decirse, más que en la adversidad y con relación a lo que le resiste, el psicoanálisis no se reunirá nunca en la unidad de un concepto o de una tarea. Si no hay *una* resistencia, no hay *el* psicoanálisis –sea que se lo entienda aquí como un sistema de normas teóricas o como carta de las prácticas institucionales (*Ibidem*: 38).

Pasemos ahora a un breve comentario del libro de Ricoeur “*Freud: una interpretación de la cultura*”. Nos detendremos en los comentarios que hace el autor al señalar las múltiples dimensiones del concepto de «resistencia».

En una extensa nota al pie, Ricoeur hace suyas algunas ideas de una obra de Peter Madison llamada *Freud's Concept of Repression, It's Theoretical and Observational Language (1961)*, publicado por la Universidad de Minnesota. Este autor proviene de la escuela epistemológica de Carnap. Ricoeur lo cita *in extenso*:

el concepto de resistencia opera a varios niveles; en sentido lato es el nombre dado a la represión en la situación analítica; en el nivel teórico, la contrafuerza puesta en juego se identifica con lo que la teoría de la represión denomina contrainversión; en el nivel de observación, abarca todas las medidas del paciente para escapar a la regla teórica; a este respecto, la forma más poderosa de resistencia es la que usa de la transferencia como un obstáculo al trabajo del análisis” (Ricoeur, 2009: 123).

Hasta aquí entonces las tres referencias epistemológicas del concepto de “análisis” en Freud.

### **Del «Análisis» a la «Construcción»**

Ahora debemos situar en perspectiva un problema poco trabajado y no muy explorado, que ha sido excluido tanto en el interior del discurso psicoanalítico como en las reflexiones filosóficas y epistemológicas “exteriores” al mismo. Nos referimos al “giro” que se produce en la obra de Freud en 1920, a partir de la tematización de la “compulsión de repetición”, que lo lleva junto al análisis de otros fenómenos a postular la pulsión de muerte. Luego de 1920, el uso del término “análisis” varía. A los fines de nuestra exposición, en este apartado usaremos indistintamente “análisis” e “interpretación”.

El texto “*Más allá del principio de placer*” (1920) es un punto de inflexión, no solamente por lo ya mencionado sino porque allí Freud sostiene que la neurosis de transferencia es “el genuino objeto de estudio del psicoanálisis” (Freud, 2001c: 51). Esta es una referencia muy sencilla para pensar que “lo psíquico” no es “lo que está dentro de la cabeza del paciente”, sino que “lo psíquico”, al menos a partir de Freud, es un lugar, es ése «entre», al que ahora hacemos referencia con el sintagma “neurosis de transferencia”. Sólo en este “lugar” son inteligibles los términos “análisis” y “resistencia”.

Siguiendo los desarrollos de Rabant, veamos qué ocurre entonces en “*Construcciones en el análisis*” (1937). Cuando pensamos en el concepto de “análisis”, a veces perdemos de vista que él está referido a cierta concepción de lo psíquico: el “análisis” en la *Traumdeutung* supone que el mecanismo fundamental de lo psíquico es la «represión» (*Verdrängung*). Por eso en la *Traumdeutung* el “análisis” está muy emparentado a la “hipótesis de lo continuo” (*Zusammenhang*) entre lo Consciente y lo Inconsciente, digamos.

Pero en 1937, año de escritura de “*Construcciones en el análisis*”, parece que no se puede seguir sosteniendo la misma idea. Hay un largo desarrollo en Freud que altera radicalmente el papel central de la *Verdrängung* o represión como mecanismo paradigmático. En “*Recordar, repetir y reelaborar*” (1914), por ejemplo, lo Inconsciente ya es pensado desde otra perspectiva, ligada a algo que se actúa, y que se

repite en acto. En "*Más allá del principio de placer*" aparece la articulación entre la compulsión de repetición y la transferencia, siendo especialmente relevante el papel primordial de la pulsión de muerte ligada a la repetición.

Luego se pueden situar toda una serie de textos, que no solamente mencionaremos, a lo largo de los cuales Freud va elaborando –y reflexionando sobre– distintas modalidades o modos de la "negación", siendo "*La negación*" (*Die Verneinung*) (1925) sólo un subtipo dentro de estas modalidades. En "*La organización genital infantil*" (1923), "*El sepultamiento del Complejo de Edipo*" (1924) y en "*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*" (1925), por ejemplo, cuando Freud caracteriza el «complejo de Castración», le otorga un papel fundamental no a la represión, sino a la «desmentida» (*Verleugnung*) (Freud, 2000a, b y d).

En *Fetichismo* (1927), por citar otro ejemplo, la desmentida no sólo aparece en relación al fetiche, sino también al duelo (Freud, 2001d: 150-151). Pero no nos extenderemos en esto ya que merece sin dudas un estudio aparte. Volviendo al hilo argumentativo propuesto: ¿qué sucede en "*Construcciones en el análisis*" con el concepto de «análisis»? En este texto Freud habla de «indicar» (*Andeutung*) al referirse a las acciones del paciente que señalan, a modo de «indicios» (*Anzeichen*) la repetición.

Sólo quisiéramos dejar señalado este problema: ¿cómo queda caracterizado el concepto del «análisis» en Freud cuando deja de estar referido a la represión, sino que parece tener que enfrentarse con la desmentida y la repetición en acto, y no ya con un Inconsciente oculto o latente o reprimido como referencia principal?

Retomando la argumentación: en "*Construcciones en el análisis*" (1937) el trabajo de análisis pasa a ser un trabajo de construcción (Rabant, 1993: 55). Este ensayo testimonia un profundo cambio de perspectiva: "el vínculo entre *Deutung* y *Bedeutung* se ha distendido y transformado" (*Ibidem*). La relación entre «interpretación» y «significación» ya no es la misma. La búsqueda del sentido oculto de los pensamientos inconscientes ha dado paso a la exigencia de construir una "verdad histórica" a partir de fragmentos de discurso cuya dispersión y fragmentación son irreversibles. "Dicho de otra manera, el trabajo de la significación, al desplazar la interpretación hacia las construcciones, la aleja cada vez más de la búsqueda del sentido" (*Ibidem*: 56). Ya no se mantiene la exigencia promovida en la *Traumdeutung*, que era hacer coincidir *Sinn* y *Bedeutung*. En la *Traumdeutung*, la significación obtenida por la vía de la interpretación analítica coincide efectivamente con el sentido de los pensamientos que suscitaron el sueño. Al término, *Sinn* y *Bedeutung* coincidían en el enunciado de los pensamientos perdidos y encontrados del *Wunsch*. Esta perspectiva quedó entonces atrás.

Los indicios de repeticiones a partir de los cuales se elabora la "construcción" competen a la actualidad de la transferencia; de lo que se trata es de qué significación se está poniendo en juego y en cómo interpretar esta significación, en sentido musical. El decir actual del paciente es el guía inmediato. El rol del analista queda absorbido entonces por una *ética de la significación*.

"La construcción es una especie de moneda de la transferencia, al servicio no de una imagen a construir sino de una significación a inventar" (*Ibidem*: 59), comenta Rabant. La construcción es en sí un verdadero *teorema de incompletud*.

Si el "análisis" o la interpretación recaen sobre la singularidad del significante analítico, es decir, lo que se efectúa con un elemento aislado del material, una idea súbita, un acto fallido, etc., una construcción, en cambio, apunta al ensamblado de una pluralidad de fragmentos:

con este ensamblado lo que se persigue no es la imagen de un todo sino la posibilidad de enunciar dialécticamente una significación, según la disposición de la transferencia: en este sentido, la construcción es ella misma interpretación en acto de la transferencia. En el seno de la fragmentación irreversible, interpretación y construcciones guardan, pues, entre sí la misma relación que singularidad y pluralidad; pero sin punto de totalización último. La propia imagen que el analista se forja y lanza al juego de la transferencia no está destinada a decir el sentido sino a producir un efecto dialéctico: a suscitar la réplica, a hacer surgir material nuevo, etc. (...). Más aún que la interpretación, la construcción supone el tiempo, el momento oportuno: el *kairós*" (*Ibidem*: 60-61).

### Algunas conclusiones

Varias preguntas e interrogantes se desprenden del recorrido sugerido, pero nos centraremos en una: ¿en qué medida o de qué manera el concepto de "construcción" modifica el concepto de "análisis"?

Si bien en "*Resistencias del psicoanálisis*" Derrida se ha detenido en la incidencia teórica y clínica que el concepto de "compulsión de repetición" produjo en el pensamiento de Freud, no son muchos los estudios epistemológicos que tomen en consideración los últimos desarrollos conceptuales de Freud a la hora de reflexionar en torno a la epistemología del concepto "análisis".

La "Construcción" sigue siendo analítica en el sentido de que no pretende alcanzar una verdad total o completa, sino que apunta al movimiento, al relanzamiento de las preguntas que el analizante cesó de hacerse en los momentos de resistencia. Pero desde otra perspectiva, se puede decir que el psicoanálisis de Freud nunca apuntó a una interpretación absoluta y completa de ninguna formación subjetiva.

Testimonio de esto es el concepto de "ombbligo del sueño" a la altura de "*La interpretación de los sueños*" y el pensar la "construcción" como un "Teorema de incompletud", según lo expuesto por Rabant, en la época de "*Construcciones en el análisis*".

Hay que sacar a la luz otra dimensión de la resistencia al análisis, una que atraviesa y perfora la ilusión de una comprensión absoluta o de una reflexión total y acabada. No existe tal cosa para el psicoanálisis, y a eso Freud lo llamó "Castración".

En este sentido preciso, "Castración" es aquello que siempre –y no circunstancialmente- hace de resistencia y de límite a la significación. El análisis freudiano consiste primordialmente en hacer una experiencia de ése límite; nunca se alcanza una significación última, sino que concluir un análisis podría pensarse más bien como un *saber hacer* –en el sentido heideggeriano de la *tekné*- con aquello que resiste a la significación, soportando que no todo es analizable. El fin del análisis solicita la inscripción de aquello que nunca la tendrá y que el Yo advenga no sólo al lugar donde el Ello reinaba, sino que advenga más allá de sus propios límites.

## Referencias

- Derrida, J. (2005). *Resistencias del psicoanálisis* (1996). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2000a). *La organización genital infantil* (1923). Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000b). *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924). Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000c). *La negación* (1925). Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000d). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925). Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000e). *Construcciones en el análisis* (1937). Obras completas. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001a). *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]). Obras Completas. Tomos IV & V. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001b). *Recordar, repetir y reelaborar*. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) (1914). Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001c). *Más allá del principio del placer* (1920). Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Freud, S. (2001d). *Fetichismo* (1927). Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires.: Amorrortu.
- Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon. Protocolos – Diálogos – Cartas* (1959-1969). México: Jitanjáfora.
- Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo* (1927). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2004). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada.
- Rabant, C. (1993). *Inventar lo real. La desmentida, entre perversión y psicosis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (2009). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.